

OBRAS Y AUTORES

661.213

Benigno Avalos Anseta: Panorama Espiritual de una Provincia

Por Hernán del Solar

La zona en que vive y trabaja el autor de este libro —Atacama, formada por las provincias de Chañaral, Copiapó y Huasco— tiene una interesante historia. Su análisis lo tenemos en *Panorama espiritual de una provincia*, obra premiada por la Municipalidad de Santiago hace un par de años. Páginas de una importancia incalculable, porque en ella nos acercamos a las vicisitudes sufridas por un grupo de chilenos que, como la mayoría de los provincianos, se hallan alejados —a veces durante su vida entera— de las promisorias posibilidades de la capital.

Suele ocurrir que la provincia es un destierro que nadie impone, pero que se sobrelleva penosamente. En estos últimos tiempos se estudia la manera de que esto no prosiga y se ofrece al provinciano una más amplia existencia. A este esfuerzo lo llaman descentralización. Poco importa el nombre de este trabajo lento y difícil. Lo primordial es que se realice. Porque lo cierto es que la aventura —buena o mala— casi siempre está lejos. A menudo es inalcanzable. La estrella guadora conduce a la capital. En otras partes no se muestra. Sin embargo, Avalos Anseta nos exhibe un cuadro diferente. No todo es rutina y frustración en los rincones provincianos. Satisface plenamente que el panorama cambie.

El autor de esta obra nos trae en las páginas iniciales un cuadro breve, preciso y cautivante de la zona elegida. Es, simplemente, el escenario. Luego se detiene ante sus pobladores memorables. Es un grupo, que a veces conocemos y admiramos, a menudo se nos pierden en la memoria o bien no han estado en ella nunca. Pero los precursores de la riqueza, el progreso y el empuje de la región permanecen inamovibles. Podrían ser mejor conocidos. Tal vez los novelistas guardan para después semejante tarea. Recibir las figuras de excelentes aventureros es faena tentadora.

Avalos Anseta nos ladra el derrotero. Cinco nombres llaman al futuro narrador: Juan Godoy, Juan López, apodado "El Chango"; José Antonio Moreno, que para todos fue "El Manco"; José Santos Ossa, y el "Loco" Almeyda. Cinco hombres de novela decididamente ejemplares.

La inquietud cambia de rumbo. Avalos Anseta nos guía hacia aventureros de distinta naturaleza: los periódicos,

los escritores, los maestros. Las penurias son otras, como los sueños, las ambiciones, las metas, los sacrificios, los triunfos y las derrotas. Estos no son buscadores de oro, de minas que se esconden y súbitamente surgen con su brillantez engaño. La pobreza suele acompañarlos con una pereza y pereza de tranco cansado, corto.

Entabese la fila José Joaquín Vallejo, a quien todos admiramos bajo su seudónimo de Jotabeche. Es un lugar común llamarlo el Larra de Chile, pero sus artículos tienen, frecuentemente, la gracia y la agudeza del famoso costarricense español. Sabris y exacto en la observación de la vida, sus pinturas de políticos, ministros y otras grandes gentes que conoció de cerca le sitúan entre nuestros escritores que no pueden olvidarse. Está por escribirse una buena biografía suya, que no sólo devolvería a nuestra memoria su importante figura, sino muchos aspectos de la vida chilena del siglo pasado.

Siguen en la evocación de buenos escritores el romántico poeta Guillermo Maiza, altamente representativo de su tiempo, el novelista Memoir Henriquez Pérez, autor de *Por las glorias de San Ambrosio*, narración premiada en el concurso de novelistas americanos auspiciado por el Ateneo Nacional de Buenos Aires. "Muy bien lograda sus descripciones del paisaje huasquino —comenta Avalos Anseta—, de los alrededores de la ciudad de Valparaíso, en aquella época de acequias a tajo abierto por algunas calles. Paisaje luminoso de huertos, de fundos circundantes, con sus verdes terrenos de cultivo y su fragancia de ciruelos. Aquellos años representan la transición entre el Valparaíso de Antaño y el del presente siglo, el San Ambrosio de los días apacibles y la ciudad de hoy, con su vida multitudinaria y en vías de crecimiento industrial y demográfico.

La enumeración es copiosa y, por exigencias de espacio, no nos es posible detenernos sino frente a algunos nombres. De pronto quedamos junto a un poeta, Romeo Murga, muerto joven y cuya obra se recuerda en algunas antologías, y a Héctor Mieres Novoa, único que, a pesar de no ser oriundo de la provincia, tuvo fervientes admiradores atacameños que le consideraron de su tierra.

Nacido en Copiapó, en 1899, levanta ahora uno de los nombres más representativos de nuestra literatura, Salvador Reyes. Su infancia y juventud transcurrieron en Antofagasta, vivió largos años en Valparaíso y en Santiago, pero su carrera diplomática lo llevó a diversas partes del mundo: España, Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, lugares donde escribió hermosas páginas evocadoras, cuentos y novelas de calidad tan superior que autorizados críticos nacionales y extranjeros le juzgan entre los más valiosos de nuestro continente. En 1967 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura.

Roberto Flores, nacido en Valparaíso, es otro de los poetas que sus tierras aminoran con un corazón cordial. En uno de sus poemas nos habla de su pueblo y del mundo con voz serena y sabia: "Yo aprendí junto al banco modesto de mi escuela que los hombres del mundo deben llamarse hermanos; pero que hay frutos dulces de pulpa que envenenan y rosales fecundos que nos hieren las manos". Como muchos poetas provincianos, la herida de la tierra es una eterna palabra que abarca el mundo entero con su sencillez eterna. Miran hacia afuera, desde la apartada de su pueblito, y ven, con bondad, la vida.

Estos conocimientos sin bullicio, pero valerosos, se transmiten en las reuniones de los grupos literarios. Ahí, poetas y prosistas no tratan de asombrar, son leales, comentan sin alharacas inútiles lo que les va enredando la vida. En una camaradería que no suele admitirse entre los capitalinos, sedientos de renombre y carreramente mal dispuestos con todo vecino que pueda echarles una sombra encima. Inclámonos en la significación valiosa de los grupos de escritores en las provincias chilenas. Tenemos en esta obra algunos ejemplos, como el del grupo "Pastorales" en un rincón vallemarino. Carrantes de toda ayuda, realizan no obstante una obra de incalculable valor. Más de una vez advertimos que esta conducta silenciosa, cordial, es un camino que los provincianos les señalan a los autores de la capital, envidiosos, desleales, en abundantes ocasiones. Mucho bien les haría un destierro espiritual a la provincia. Pero no hay que desearle mal a nadie. Prosega la paz provinciana con rumbo ininterrumpido.

Benigno Avalos Ansieta: Panorama espiritual de una provincia [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Benigno Avalos Ansieta: Panorama espiritual de una provincia [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile